

Valentina Wagenreld
Directora ejecutiva de
Fundación Crecer con Todos



Valparaíso y la lectura: una brecha que sí podemos revertir

En Chile, uno de cada dos niños no comprende lo que lee al finalizar la educación básica. No es solo una cifra: es una alerta que marca el futuro de miles de trayectorias educativas y personales. Los resultados del Simce 2025 han sido interpretados como una señal de estabilización tras la caída provocada por la pandemia.

Pero si miramos con atención, lo que revelan es más inquietante: un estancamiento. En cuarto básico, el puntaje promedio en Lectura alcanza los 276 puntos, mientras un 27% de los estudiantes permanece en nivel insuficiente. En términos concretos, más de 120 mil niños y niñas no están alcanzando los aprendizajes mínimos esperados.

No estamos frente a un problema puntual, sino ante una brecha estructural que sigue condicionando oportunidades desde los primeros años de vida. Las desigualdades son persistentes. Mientras estudiantes de contextos vulnerables promedian 259 puntos en Lectura, los de niveles socioeconómicos más altos alcanzan entre 284 y 300.

Esta distancia no solo refleja diferencias de origen: evidencia un sistema que aún no logra compensarlas. Sin embargo, hay una buena noticia: esta brecha sí se puede reducir. La evidencia lo demuestra. Cuando existe una enseñanza de la lectura temprana, estructurada y sostenida en el tiempo, los resultados cambian. En escuelas vulnerables que han implementado programas como Primero LEE de Fundación Crecer con Todos, los puntajes alcanzan en promedio los 277 puntos, superando significativamente a establecimientos de características similares.

Esto nos muestra algo fundamental: el

cambio es posible, pero no ocurre por inercia. Requiere decisión, consistencia y colaboración. En Valparaíso, este desafío se vive con especial urgencia. La comprensión lectora sigue siendo una barrera crítica para el desarrollo educativo de niños y niñas.

Pero también es aquí donde comienzan a emerger respuestas concretas. Las alianzas entre el mundo privado, la sociedad civil y las comunidades educativas están llevando soluciones directamente a las salas de clase. Iniciativas como el trabajo conjunto entre Ultraport y Fundación Crecer con Todos no solo entregan herramientas pedagógicas, sino que acompañan a los docentes y fortalecen habilidades clave como la comprensión, el vocabulario y la escritura.

Estas experiencias nos recuerdan que enfrentar este desafío exige una mirada sistémica. No es solo tarea del sistema educativo: es una responsabilidad compartida. Cuando distintos actores se comprometen, el impacto deja de ser marginal y se vuelve transformador. Porque la lectura comprensiva no es una habilidad más.

Es la base de todos los aprendizajes. Un niño que no comprende lo que lee enfrenta barreras en cada asignatura, ve limitadas sus oportunidades y aumenta su riesgo de rezago y deserción. Hoy, Valparaíso tiene una oportunidad real: avanzar apoyándose en evidencia y en experiencias que ya están funcionando. El desafío es claro: sostenerlas en el tiempo y asegurar que lleguen a cada sala de clases. Porque aprender a leer bien no es solo aprender a decodificar palabras. Es abrir la puerta para comprender el mundo, participar en él y construir un proyecto de vida con más posibilidades.